

# El sistema financiero arruinará las pensiones<sup>1</sup>

MICHEL HUSSON<sup>2</sup>

“El diferencial de rendimiento entre sistemas actúa como un extraordinario efecto de palanca sobre el ahorro necesario para retirarse (jubilarse): un franco inmovilizado durante treinta años se vuelve 1.8 francos o 4.3 francos según sea ubicado a 2% (rendimiento del régimen por retribución) o 5% (orden de crecimiento razonable para el rendimiento por un largo periodo en un portafolio diversificado)”. Así razonaba en 1998 un promotor de la capitalización.<sup>3</sup>

Algunos años más tarde, estamos lejos de este optimismo. En los Estados Unidos, la *Pension Benefit Guaranty Corporation* —encargada de garantizar las jubilaciones privadas— anuncia un déficit récord, que se ha duplicado en un año hasta llegar a los 23 mil millones de dólares. Su director exhortó al Congreso a realizar reformas asegurando un mejor financiamiento de las jubilaciones, antes que el déficit “escape a todo control”. La agencia dispone de 39 mil millones de dólares en reservas, pero evalúa en 96 mil millones el riesgo de falta de pago en el futuro.

Este déficit proviene de los trastornos de la bolsa en el 2000 y de la caída en las tasas de interés que

han agotado los recursos de los fondos de pensión. Es necesario añadir la quiebra de las grandes empresas siderúrgicas y textiles, y sobre todo de las compañías aéreas *US Airways* y *United Airlines*. En 2004, 192 fondos de pensión cesaron sus pagos.

En el Reino Unido las cosas no están mejor. La Comisión de Retiros, creada en 2002, acaba de presentar un primer reporte, alarmante. El repliegue bursátil ha, ahí también, puesto fin al periodo de euforia durante el cual ciertas empresas podían pagar sus cotizaciones sobre sus beneficios bursátiles. “Es necesario ahora volver a la realidad” concluye el presidente de la Comisión. Si no se quiere que las jubilaciones se empobrezcan aún más (una de cada diez está ya por debajo del umbral de pobreza) es necesario que se ahorre más, que trabajen más tiempo, o que las contribuciones públicas aumenten. Para el 75% de los futuros jubilados las contribuciones pagadas no serán suficientes para procurarse pensiones decentes. A la pregunta de saber si “un mercado voluntario de pensiones” puede funcionar para los trabajadores de bajos ingresos, la respuesta es negativa,

<sup>1</sup> Publicado originalmente en *Politis* no. 829, 9 de diciembre de 2004. Se reproduce con el permiso del autor. La traducción se debe a Haydé García Bravo.

<sup>2</sup> Economista, Investigador del Institut d’Etudes Economiques et Sociales, miembro del Consejo Científico de ATTAC, de la Fondation Copernic y de nuestro Consejo Asesor. Entre sus últimas publicaciones se cuentan *Les casseurs de l’Etat social. Des retraites à la Sécu: la grande démolition*. Editions La Découverte. Collection «Sur le vif», 2003 y *Le grand BLUFF capitaliste*, Editions La Dispute, 2001. En coautoría, se dispone en español de A. Martin, M. Dupont, M. Husson, C. Samary y H. Wilno, *Elementos de análisis económico marxista*, Los Libros de la Catarata, 2002.

<sup>3</sup> Olivier Davanne, en su reporte *Retraites et Epargne (Retiros y Ahorro) para el Consejo de Análisis Económico*. Las referencias citadas están disponibles en el sitio “Viva la répartition!” (“Viva la distribución”) <http://reparti.free.fr/>

no sólo sería porque las aseguradoras privadas sangran hasta 20 o 30% de los ahorros individuales. Mientras que la pensión pública es muy débil (184 euros por semana para una pareja), las soluciones previstas pasan por un aumento de la intervención pública. Este diagnóstico es más impresionante puesto que está firmado por el antiguo director de la Confederación de la Industria.

El balance de las reformas hechas en América Latina conduce al Banco Mundial a lanzar, también, la señal de alarma. Desde luego se felicita de los efectos positivos de esas reformas sobre los mercados financieros y sobre la gestión de la deuda pública. Pero su reporte subraya su gran punto negro, que es una muy débil tasa de cobertura (“entre una quinta parte y la mitad” de la población económicamente activa). Los rendimientos son muy fluctuantes, las cotizaciones demasiado elevadas con relación a los salarios y los gastos prohibitivos. Representan en promedio la mitad del pago de los asalariados chilenos que se jubilaron en 2000, mientras que la reforma data de 1981. Uno

de los autores del reporte insiste sobre el “rol crucial” que deben jugar los gobiernos para compensar las deficiencias de los sistemas privados.

Estas dificultades se incrementan por una subestimación sistemática de la ampliación de la esperanza de vida en los cálculos actuariales de los fondos de pensión. Esto no tiene mas que una vía de salida, que consiste en trasladar los riesgos financieros sobre los futuros jubilados, pasando a sistemas llamados de “cotización definida” (se sabe cuánto se paga, pero no cuánto se recibirá). Decididamente, los fondos de pensión no son una respuesta adecuada al envejecimiento, y su viabilidad no ha resistido las fluctuaciones bursátiles. Todo eso era previsible, y la experiencia confirma, punto por punto, los argumentos anti-privatización. Esta crisis constituye una enorme bomba de efectos retardados que conducirá a replantear, en nuevos términos, la necesidad de consolidar y desarrollar los sistemas de jubilación por retribución, únicos garantes de la solidaridad y la igualdad. 